

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7,211

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Lunes 28 de Septiembre de 1925

Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Crónicas de Marruecos

(De nuestro redactor especial)

Después de la última batalla — Trabajos de los Ingenieros. — Los moros opusieron gran resistencia. — Nuestros soldados convertidos en guerreros gloriosos

Hemos llegado cuando se ha hecho un alto en las operaciones. La tranquilidad ha de durar poco. Todo está convenientemente preparado para seguir el avance por estas tierras de Alhucemas. En este descanso, que será muy corto, se comentan los episodios de la batalla última. Hay palabras llenas de emoción entre los que recuerdan el compañero de ayer, muerto al avanzar; hay relatos interesantes de los asaltos a posiciones enemigas.

Ahora, los que están en plena actividad son los que pertenecen al Cuerpo de Ingenieros militares, que se dedican muy intensamente a reforzar, a dar solidez a cuantos trabajos realizaron bajo el fuego de los benurrigüeles.

Los moros, según nos cuentan los que más cerca de ellos estuvieron peleando y se salvaron del fuego mortífero que hacían, peleaban con gran entusiasmo, como si de esa batalla dependiera toda la suerte de sus familias. Echaron, como suele decirse, toda la carne en el asador, y como es natural, una buena parte fué dueña de las brasas.

Se elogio mucho al coronel Franco, que no perdió un momento de vista su situación y la de los suyos, que estuvo alerta, dando órdenes oportunas, ejemplarizando con sus actos a todos.

Franco es hoy una gloria de España, es un hombre que sabe mandar, y a quien hay que obedecer irremisiblemente, en la seguridad de que con él se va siempre al triunfo. Desdén la vida; es un patriota, como los hay también en gran cantidad.

La batalla contra las gentes de Abd el-Krim, en las propias vecindades del palacio del cabecilla moro, ha patentizado que los muchachos de España se crecen ante el peligro, que bien dirigidos son los mejores soldados del mundo. Lo que los soldados quieren es que se les mande bien, que se les conduzca inteligentemente, que se les den los medios combativos necesarios, y entonces no hay quien les iguale.

Se dijo que el asalto, y al asalto fueron, sin vacilaciones, aunque tenían frente a ellos a una gran masa de enemigos, con las dificultades de un territorio desconocido.

Allí, allí, se les vió no temer a la muerte viendo caer heridos a sus pies a muchos compañeros, pero siguiendo en pos a la bandera roja y gualda. Y cuando coronaron el Malmusin, cuando sacaron a fuerza de bombas a los que se ocultaban en las cuevas de Cala del Quemado, cuando eran dueños de las dos a turas de los Cuernos de Xauen cuando fortísimamente escalaban las abruptas Peñas de Morro Viejo. se podría pensar en que eran seres superiores al hombre. El entusiasmo les daba alas. El grito de ¡Viva España! les enardecía y los cánticos regionales salieron de todas las gargantas cuando se consideró batido y barrido el tenaz enemigo que se oponían al paso de aquellos leones españoles, como si fuera el Te Deum propio de

las grandes y más solemnes victorias de la raza.

Tal impresión hemos sacado de la fiera lucha pasada. Impresión que podremos testificar seguramente dentro de muy poco tiempo, sobre todo cuando Axdir pase a nuestras manos, que por las muestras no ha de tardar.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY

(Prohibida la reproducción).

Morro Nuevo, Septiembre 1925.

SUCESOS

AMENAZAS

Consuelo Palacios Sánchez, de 27 años, domiciliada accidentalmente en esta capital, calle del Cornejo número 16, ha denunciado en la Inspección de Vigilancia, que a consecuencia de una discusión que sostuvo con su vecina María Ramírez Cebrián, que vive en el número 24 duplicado de la misma calle, un hijo de ésta, llamado Deogracias Lafuente Ramírez, de 27 años, se estuvo paseando por frente a la casa de la denunciante con una escopeta, amenazando con disparar a la primera persona que saliera y fuera de la familia de Consuelo.

Deogracias ha quedado detenido y a disposición judicial.

REYERTA

En la Casa de Socorro ha sido curado de lesiones el soldado del segundo Regimiento de ferrocarriles, afecto al Depósito de esta capital, David Egea Valverde, de 22 años, que vive en la calle del Padre Romano número 15, las cuales le fueron causadas por los hermanos Juan y Vicente Soler Soler, de 28 y 32 años, respectivamente, y por otro individuo llamado Vicente, que se encuentra accidentalmente en la posada de Rosendo Benavent, en reyerta que sostuvo con ellos.

Interviene la autoridad correspondiente.

POR SUBIR EN MARCHA.—UN HOMBRE DESTROZADO POR EL TREN

Comunican de Chinchilla, que en el kilómetro 296 de la línea férrea de M. Z. A., dentro del recinto de la estación, fué arrollado el sábado último un hombre por el tren.

La desgracia ocurrió como sigue:

Durante la madrugada de dicho día, dos individuos desconocidos paseaban por la estación, y al emprender la marcha con dirección a Albacete, el tren A. número 21, a las cinco horas y cincuenta minutos, a la salida de agujas, trataron de subir a una garita, con tan mala fortuna que uno de ellos cayó en la vía pasándole las ruedas del convoy por encima del vientre, seccionándole el cuerpo en dos trozos.

Los empleados de la Compañía separaron de la vía los restos del infortunado individuo, que no ha podido ser identificado.

El muerto vestía traje de color, gorra blanquinosa, alpagatas blancas, camisa kaki y pantalón id., aparentando tener unos veinte años de edad.

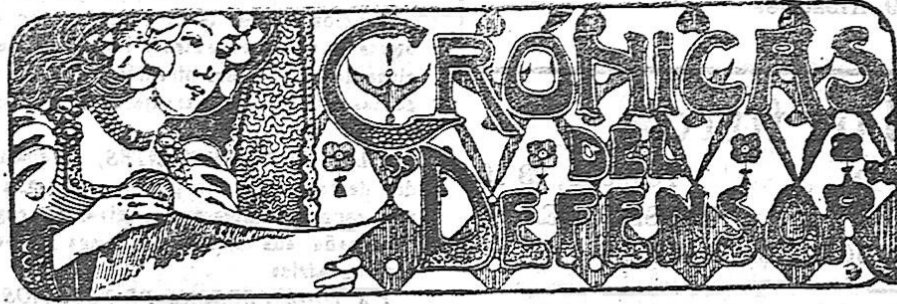
El individuo que le acompañaba, al ocurrir la desgracia, se dió a la fuga, sin que se conozca su paradero.

Al lugar del suceso acudió el Juzgado, practicando las oportunas diligencias.

FOLLETIN EN 4.ª PLANA

LA CIUDAD MISTERIOSA

per CAROLINA INVERNIZIO



EL SENTIMIENTO Y LA RAZÓN

Entre las estelas de desdichas que dejó tras de su la gran guerra, ¿debemos situar la muerte del sentimentalismo? Todo dependerán en último término, del bien o del mal que el sentimentalismo haya producido entre los hombres. Yo voto por su total eliminación. Condiéndola, claro está, a que nuestra sensibilidad se perfeccione y nuestra percepción se agudice y afine. No vaya alguien a creer que, al matar el sentimentalismo, se pretende ensalzar la bestia apocalíptica que nos legó la guerra, el hombre insensible que se dejó embotar los sentidos por el afán de riqueza.

Si resultase que, con las luchas de nuestros días, se nos ha endurecido el corazón, no era cosa de desesperarse. A no ser que el cerebro se negase a substituirle en las que podríamos llamar sus funciones humanitarias o piadosas. En este caso, es evidente que todos saldríamos ganando.

El fracaso de la viscera sentimental no puede ser más rotundo. Nos ha engañado constantemente.

Con sus absurdas corazonadas, ha llevado a los hombres a cometer muchos disparates. No ha resultado nada. Con su teoría sentimental del amor al prójimo ha creado una mentira convencional más. Gracias a ella resulta que parece que los hombres nos queremos y ayudamos. Pero, en el fondo, se nos da una higa de las tribulaciones del vecino.

El sentimentalismo es o una enfermedad, que nos obliga al ejercicio de la tontería, o una máscara con la cual disimulamos nuestra maldad.

La emoción sentimental nos ciega; impidiéndonos —con gran satisfacción por parte de nuestro innato egotismo— ver las cosas en su desnudez, tal como son, sin disimulo, ni embeleo.

Al hombre falso le es más conveniente sostener el imperio de la emoción sentimental y dejarse sobrecojer por ella cada vez que tenga que afrontar la solución de un caso de conciencia. Porque lo serenidad dá ánimo, es decir, el alma limpia de telarañas sentimentales, hace ver las cosas de un modo que a muchos no les conviene.

Ante la vida, el espíritu no podrá tener lo que se llama un rasgo si se deja entenebrer por la emoción. Ya ha dicho Nietzsche que «el rasgo de espíritu es el epigrama que se hace sobre la muerte de un sentimiento».

Sin abandonar nuestro punto de vista, bajemos a la calle. No tardará en acercarnos un pordiosero lamentable mostrándonos sus lacras y tendiéndonos la mano. Nuestra emoción sentimental no obliga a meternos la mano en el bolsillo y dar una moneda al pobre.

En la esquina está parado un ciego. Joven, fuerte, sano. El ciego, no obstante, no tiene más remedio que explotar nuestro sentimentalismo. Vive de las emociones sentimentales que, en forma de moneda de cobre, depositamos los transentes en su platillo.

Más allá, nos cierra el paso una mujer, con siete hijos, que siempre tiene al marido enfermo. Nuestra emoción sentimental nos ha costado cinco céntimos más.

Tenemos, pues, que, gracias al senti-

mentalismo enfermizo, que nos emboza el sentido de la percepción, nos hemos engañado a nosotros mismos —y consiguientemente, a la sociedad de que formamos parte— repartiendo a nuestros semejantes unas monedas de cobre.

¿Es esto lo que podemos hacer? ¿Ha de continuar muchos años todavía esa farsa vil, alimentada por la emoción sentimental que experimentan almas caritativas ante la desgracia del prójimo?

No nos movamos de este ejemplo concreto de los pobres de la calle. Seamos honrados y sólidamente buenos. Situémonos en el aire libre y en la luz transparente. Sin telarañas sentimentales en el espíritu; sin lágrimas, sentimentales también, en los ojos. Las telarañas nos obligan a andar entre brumas y no nos dejan ver el contorno ni las aristas vivas de las cosas. Resulta muy cómodo el invento de las telarañas sentimentales. Cómodo y baratísimo. Con treinta o cuarenta céntimos pademos extinguir la llama de nuestra emoción sentimental. Las lágrimas formas espejos concavos y convexos, lo desfiguran todo y nos aturden, no dejándonos ver las cosas claras.

En el aire libre —hemos dicho— y en la luz transparente. Frialdad en vez de emoción.

Miremos ahora, con ojos serenos, el mismo es el espectáculo callejero. La emoción sentimental ha sido substituída automáticamente, por el sentimiento de la propia responsabilidad al analizar el caso absurdo de unos seres humanos tirados a la calle —tirados como se tira la basura— para que vivan de los desperdicios de nuestro sentimentalismo.

En cuanto prescindimos de la viscera llamada corazón y la substituímos por el cerebro, no ocurre nada de lo que sospechaban los defensores de la emoción sentimental obligatoria.

El mismo espectáculo callejero cambia por completo según se le ilumine con el faro de la razón o con el antícuísimo candil del sentimentalismo. Y es que el faro nos ilumina a todos, víctimas y espectadores, obligándonos a poner término a la falsa situación, mientras que el candil se limita a iluminar, y a agrandar, las trágicas figuras de los pordioseros, permitiéndonos a los demás pasar inadvertidos o, a lo sumo, pagar el tributo emocional y seguir, indiferentes, nuestro camino.

El ejemplo de nuestra actitud ante los pobres, según nos acerquemos a ellos con la razón o con el sentimiento, debemos aplicarlo a otros aspectos de la vida social. Con ello seguiremos explicarnos muchas cosas. Veremos claramente que el sentimentalismo es no solo un estado patológico, sino el disfraz —eterna piel de oveja del lobo de la fábula— que adoptan los malvados para soslayar las cuestiones que no les interesa o no les conviene resolver.

Si la gran guerra que nos ha traído, en todo, hondos cambios insospechados y transformaciones tan diversas, si la gran guerra arrastró en pos de sí, la emoción sentimental agudizada, o sea el sentimentalismo, procuremos sacar todo el partido posible de este estado inicial de liberación.

Una vez curados de esa antigua enfermedad del sentimentalismo, podremos contemplar el espectáculo del mundo con los ojos nuevos: La atmósfera adquirirá una gran transparencia. Y no

dejaremos que nos la enturbien con emociones sentimentales. A ver si, por el nuevo camino, la razón consigue reparar las injusticias que sirvieron de pasto al sentimiento.

SANTIAGO VIMAROLL.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

La Roda. — Vista de una causa, en juicio oral y público, contra Juan Andrés Cortijo, sobre hurto.

Letrado, señor Silvestre Mifiana. Procurador, señor Chacón.

Albacete. — Vista de otra causa contra Andrés Rubio González, sobre hurto.

Letrado, señor López de Haro. Procurador, señor González Vera.

Murcia San Juan. — Vista de un incidente promovido en pleito en que son partes don Domingo Enrique Sancho y don Antonio Martínez González.

Letrados, señores Gotor y Alcázar.

Procuradores, señores Panadero y Chacón.

—El Magistrado de esta Audiencia territorial, don Eduardo Zúñiga y García-Izquierdo, ha sido nombrado Presidente de la provincial de Logroño.

NOTICIAS

Esta mañana regresó a Pozohondo el Juez municipal don Antonio Garfijo Valcárcel.

Se ha dispuesto abrir el pago de clases activas y pasivas del Estado, el próximo día primero de Octubre.

Regresaron de Madrid la esposa de don Manuel Serna y su hija Purita.

El comandante del Ejército don Enrique Sánchez Casero, ha sido destinado a esta región, en situación de disponible.

Marcharon de regreso a El Robledo don Antonio Ortega Flores y su familia.

Para instalaciones de luz, timbres y pararrayos nadie como la CASA CUEVAS. — Mayor 53. — TELÉFONO 149.

Los individuos acogidos a los beneficios de la ley de cuota, pertenecientes a reemplazos anteriores, deberán legalizar su situación, precisamente antes de primero de Octubre próximo.

Ayer permaneció en esta capital el ex-Alcalde de Chinchilla don José Valle López.

Los acreditados almacenes «Muebles FERRERO» han sido trasladados al antiguo local de Risueño. San Antonio 7.

En automóvil regresaron de Medina del Campo el abogado don José Jiménez Arribas y sus bellas hijas.

Se encuentra en esta capital el Magistrado del Tribunal Supremo,

Han regresado de Villagordo del Júcar don Fructuoso Manuel Fernández y su distinguida esposa.

De la inspección verificada el sábado último por la Guardia municipal a los hornos de la población para comprobar el peso y calidad de las diferentes clases de pan fabricado, le han sido retirados y enviados al Asilo de Ancianos Desamparados veintidos kilos y medio de pan por estar faltos de peso, al panadero establecido en la calle de Antonio Rentero número 8.